

AUTORRETRATO

Javier Sáez Castán



Se ha dicho alguna vez que el trabajo del ilustrador consiste en hacer visible lo invisible. Es ésta una frase muy redonda, porque es simple y porque tiene dos palabras que riman, pero, ¿quiere decirse acaso que el ilustrador es como una linterna ocupada en iluminar lo que se le ponga por delante? Si queremos hacer esta imagen más evocadora, podremos sustituir la linterna por el faro que proyecta su luz sobre el océano desconocido, pero en realidad su sentido continuará siendo más o menos el mismo.

Quizás se trata de que el ilustrador no debe sólo *ver*, sino más propiamente, *atrapar* y por eso parece que al faro se le escapa algo. Para subsanar esta deficiencia, podríamos cambiar el romántico faro por una simple farola, ya que pese a su modestia, se las arregla bastante bien para atraer y capturar pequeñas criaturas nocturnas. Sabemos algo de las maravillas que se esconden en una noche de verano, y no debemos subestimar

a la vulgar farola. Pero si sólo se acercan polillas a bailar en su luz ¿será eso suficiente para interesar a nuestro público? Por tanto, parece que todavía hace falta algo más para definir el trabajo del ilustrador. Aunque ya lo he mencionado sin darme cuenta, y me refiero al distinguido público.

Propongo, entonces, una tercera imagen, y ya que disponemos de polillas, no las dejaremos volar sin recordar antes que las imágenes que tiene que conjurar el ilustrador para que se hagan visibles sobre el papel, pertenecen a un rango especial: tendrán que *representar* algo, es decir, dar una idea de algún suceso u objeto para un espectador posible. En este sentido, es como si tuviéramos que dirigir a nuestro insecto cautivo para que representara su papel, es decir, para que no solamente sea una polilla, sino para que actúe como tal ante el respetable.

Estas condiciones complican la cosa, pero también la hacen más interesante, ya

que aunque nos hemos quedado sin el faro y sin la farola, disponemos al menos de un magnífico circo de pulgas donde podremos representar cualquier cosa.

Y todo sin salir de la mesa de dibujo.

Bibliografía

- Picopelosplumas y el hombre pájaro*, Madrid: SM, 2000.
- Cuentos de Hoffmann*, Madrid: Anaya, 2000.
- Pom... Pom... ¡Pompibol!*, Madrid: Anaya, 2001.
- Los tres erizos*, Barcelona: Ekaré, 2003.
- Animalario Universal del Profesor Revillod*, México: Fondo de Cultura Económica (en prensa).
- El valiente soldadito de plomo*, Madrid: Anaya (en prensa).

AUTORRETRATO

